

RCE 8826



ESCRIBE

Víctor
Manuel
Muñoz

La música barroca a través del libro de Ohlsen, el negrito de "Bagdag Café" y esa película francesa

Poco antes de abordar el nuevo libro de Oscar Ohlsen, "La música barroca. Un nuevo enfoque", recordábamos una extraordinaria escena de esa tan singular "Bagdag Café". Ahí el joven negro aparece tocando en el piano trozos de "El clavecín bien temperado" con tal gozo y deleite que nada de lo que sucede a su alrededor (algunas cosas no precisamente placenteras) logra inquietarlo. Y también se nos vino a la memoria ese hermosísimo reciente filme francés, "Todas las mañanas del mundo", que muestra el enfrentamiento personal y artístico de dos músicos del siglo XVII, Marais (de quien Ohlsen reproduce una cita de su "Pièces, a... violes Libro II") y Saint-Colombe.

Por un lado, entonces, tenemos la increíble vigencia de Johann Sebastian Bach, a despecho de arreglos y desarreglos, y la comprobación de que su música tiene una actualidad sin paralelo, especialmente entre los jóvenes ejecutantes. Por otro, somos testigos del "descubrimiento" de dos nuevos compositores que siguen enriqueciendo el aporte de un período capital de la música seria, "presentados en sociedad" a través de un filme (Depardieu personifica a Marin Marais) que en un principio se consideró un producto hecho para exclusivos, destinado a pequeñas salas de cine-arte, y que terminó despertando un interés inesperado. No puede descartarse, entre las razones que explican su éxito, ese sonido tan especial de la viola da gamba, ahora de actualidad gracias a la película citada, en cuya banda de sonido participa quien presumiblemente sea el máximo intérprete del instrumento, Jordi Savall.

Con esta base, se nos hizo más apasionante la lectura del libro —además, muy bien escri-

to— del distinguido instrumentista en laúd y guitarra, reconocido internacionalmente, y académico de larga experiencia.

Hacemos música del pasado tan frecuentemente, dice Ohlsen, que ésta constituye la base del repertorio estándar de nuestros días. Los ejecutantes tocan (y el resto escucha, agregaríamos) música barroca a través de un prisma moderno, y a veces ni siquiera eso: a través de un prisma "romántico". Vivimos por décadas acostumbrados a esas formas de interpretar a Bach y Haendel (los demás compositores barrocos prácticamente no existían) como si hubieran nacido a fines del siglo pasado. Olamos esas atroces versiones "victorianas" de los oratorios de Haendel "arregladas" y dirigidas por esclarecidos conductores británicos. Conservábamos en el oído las "wagnerianas" orquestaciones de Stokowski o Toscanini para piezas instrumentales de Bach, y los recargados arreglos para piano de Busoni, y las hiperrománticas versiones por violinistas como Joachim, mientras Casals, Heifetz y Segovia seguían empeñados en interpretar a Bach de acuerdo a su concepción romántica. Hubo un momento en que pareció que la tendencia había terminado, pero ya vimos lo que sucedió con el éxito arrollador de ese "Adagio" de Tommaso Albinoni, en la realidad un arreglo superromántico de alguien menos dotado que el músico veneciano.

¿Qué pretende Ohlsen en su libro? Fundamentalmente, contribuir a que la música barroca pueda ser revivida de acuerdo a sus propios ideales estéticos, procurando que sus intérpretes se aproximen, todo lo que sea posible, a su verdadera esencia: "como si fuera música de hoy, recién compuesta, o si ustedes lo prefieren, como si nosotros fuéramos músicos del siglo XVII o XVIII". Los no enten-

didos seguramente no apreciarán aquellos capítulos dedicados a la articulación y al fraseo, a la ornamentación, a los "tempos" o la improvisación, o las diferencias entre los estilos francés e italiano. Pero podrán captar el sentido esencial de este "nuevo enfoque", que les ayudará a comprender, con oídos de hoy, la música del pasado.

Es lo que están haciendo, por lo demás, los más célebres ejecutantes europeos, a partir de la década del 70. El impacto causado por los conciertos y grabaciones de artistas como Leonhardt, Brüggem, los hermanos Kuijken, entre los solistas, y de conjuntos orquestales con instrumentos antiguos, como los dirigidos por Harmoncourt, Hogwood o uno de los Kuijken ha sido impresionante y ha atraído particularmente al público joven. Aquí y en todo el mundo, muchos están tomando nota del movimiento de rescate de la música llamada "antigua". Y ahora son testigos de la reaparición en la escena mundial de instrumentos por largo tiempo considerados "obsoletos", como la flauta dulce, el laúd o la viola da gamba.

Muchos jóvenes estarán más "abiertos" frente a la interpretación de estos Bach, Vivaldi, Haendel, Corelli, Rameau, Couperin y tantos otros, y querrán ejecutarlos, o simplemente escucharlos, tal como sus obras sonaban cuando fueron escritas. Se sentirán más libres frente a versiones de un Karajan (aún dando por descontado que sea el mejor director del siglo... pero no de la música de ese período), o del frenético éxito comercial de un Rampal con su flauta.

Y no faltarán quienes se repitan "Todas las mañanas del mundo", ahora en video, o vuelvan a dar una mirada al incommensurable gozo del joven negro de "Bagdag Café".

La Segunda

16-IX-1993 R.P.

DIRECTOR:
Cristián Zegers Arizola

EDITORA
Servicios Informativos
Pilar Vergara Tagle

REPRESENTANTE LEGAL:
Luisiano Rosa R.

DIRECCION: REDACCION Y TALLERES
AVDA. SANTA MARIA 5542
FONO 3301111 (Mesa Central)

La música barroca a través del libro de Ohlsen el negrito de "Bagdag Café" y esa película francesa [artículo] Víctor Manuel Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz, Víctor Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La música barroca a través del libro de Ohlsen el negrito de "Bagdag Café" y esa película francesa [artículo] Víctor Manuel Muñoz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)